

Si no le gusta: ¡váyase!

Graciela Ríos

grios@asesor.com.mx

Si no le gusta su empleo, si está inconforme, por favor, ¡déjelo! Retírese y busque otro. Así dejará de echarse a perder la vida y de entorpecer la de los demás.

El ser humano ha modificado el exterior en casi todos sus aspectos. Hemos evolucionado mucho. Los avances tecnológicos y científicos han logrado cambios que han rebasado incluso nuestra capacidad para controlar que se ponga en riesgo nuestro hábitat y nuestra existencia. Sin embargo, en el terreno de lo interno, en el campo del desarrollo personal, en relación con la maduración que logramos como humanos, casi todo sigue igual.

Ahí seguimos jugando juegos y poniéndonos máscaras que no nos permiten llegar a ningún lado. Máscaras que no nos dejan ver ni ser vistos como realmente somos, ni expresar nuestras necesidades como se debe –sin juicios, críticas o chantajes-, ni asumir nuestra responsabilidad con sensatez.

Si algo se desea y no se tiene, se inicia una lucha por poseerlo, se despierta la ambición y por tanto, se invierte o promete cualquier cosa con tal de conseguirlo.

Pero si el objeto anhelado se alcanza, se obtiene, entonces aparece una necesidad de controlarlo, dominarlo y someterlo, de hacer que se convierta en imagen y semejanza, y cuando esto no sucede, se trata de aniquilarlo.

Lo obtenido se desdeña, se desatiende, se menosprecia, o, en el mejor de los casos, se abandona.

Igual pasa con el amor –que en estos términos, realmente nunca lo fue-, igual sucede con el trabajo, que pronto -bajo esta actitud- terminará por perderse. Y después, tal como lo hace un pequeño de tres años, se renuncia a la conquista para ir en pos de alguna otra.

Ofrecer en esta época un empleo es otorgar un privilegio, es brindarle a una persona una distinción y ayudarle a satisfacer muchas de sus más apremiantes necesidades; principalmente en las económicas y las de autorrealización.

Hubo una época, lejana por cierto, en que las personas podían darse el lujo de no aceptar una oferta laboral y esperar a que llegara otra que pintara más acorde a sus expectativas.

La última vez que esto sucedió fue en los años del 96 al 99 y solamente en el sector de la tecnología, principalmente para los que habían estudiado carreras relacionadas a las de sistemas, gracias a la adecuación que había que hacerles a las computadoras por la cuestión de cambio de siglo.

Poco duró el gusto. Muchos de los que contrataron duplicándoles y hasta triplicándoles el sueldo, fueron despedidos habiendo pasado el apuro. A otros, los menos, los dejaron trabajando turnos muy largos, ocupando las mismas posiciones jerárquicas que tenían años atrás y con escasos o nulos incrementos salariales.

Fuera de este sector, no ha habido una época de bonanza para los empleados desde hace más de década y media.

Por cada cien personas al día que envían su currículum en busca de una oportunidad, se llena, a lo sumo, el perfil de una o dos vacantes nuevas.

Conseguir empleo es algo que se ha convertido en una actividad complicada y, en mi opinión, de alto riesgo. Pensemos solamente en lo que se afecta la autoestima, la confianza y la seguridad de quien va de escritorio en escritorio, contando sus hazañas y teniendo que confesar o “disfrazar” sus fracasos, sus sinsabores, en miras de agradarle a un extraño para intentar ser seleccionado.

“No le voy a fallar”, es la frase que con mayor frecuencia escucho y una de las que más me conmueven. Por una parte, porque contratar a un candidato, no está en función de las posibilidades de que pueda o no fallarle a alguien. Por otro lado, porque manifiesta la desesperación y necesidad de quien que se ve forzado, por las circunstancias, a someterse y suplicar que le brinden una oportunidad.

Así que si usted tiene un empleo y no le gusta, por favor no lo conserve; permita que sea otra persona quien ocupe su lugar. Alguien que pueda disfrutar de las actividades que tendrá que realizar, que pueda sentirse agradecido tan sólo porque fue, entre muchos, elegido; alguien para quien el sueldo que recibirá resulte una bendición y que esté conforme con el horario, con el carácter de sus jefes, con sus compañeros, con el ambiente de la empresa.

Permanecer en un lugar que no le gusta o en el que no le brindan el trato, el lugar o el sueldo que cree merecer, no es justo para nadie, ni siquiera para usted mismo.

Conservar un empleo por conveniencia, por comodidad, por no arriesgarse a probar algo nuevo o por miedo a no encontrar algo mejor, es, desde mi perspectiva, una manera de

traicionarse a sí mismo, de defraudar a la empresa en la que labora, pero también de perjudicar a la sociedad completa, al país entero.

Si a usted le pagan el sueldo que le prometieron cuando entró y no menos; si desempeña las funciones que le ofrecieron y que aceptó al iniciar la prestación de sus servicios, y no otras de menor categoría; si no tiene que doblar turnos, ni trabajar todos los fines de semana, ni aguantar descalificaciones, insultos o maltrato, bien podría dar gracias al cielo por la oportunidad que tiene y que otros anhelan.

Permanecer en un sitio deseando que fuera otro, es hacerse tonto a sí mismo. Fantasear con actividades, sueldos, posiciones jerárquicas que nunca le ofrecieron, es un autoengaño que sólo le traerá frustraciones. Así, usted se convertirá, gracias a su comportamiento, en un boicoteador no sólo de esa compañía, sino también de sus cada vez más escasas probabilidades de ascenso.

Personas en estas situaciones son altamente nocivas para el ambiente laboral; consciente o inconscientemente sabotean la posibilidad de progreso de la empresa misma. Son personas que todo critican, que nada valoran, que juegan el papel de víctimas. Son los pobrecitos no comprendidos que nadie les agradece el favor que creen que le hacen a la organización con su presencia.

Si no le gusta su empleo, por favor, ¡váyase!. Tenga el valor de renunciar e irse.

Pero si decide quedarse, por los motivos que quiera, por lo difícil de conseguir otro cargo o simplemente porque no se considera lo suficientemente valioso o capaz de conquistar otra posición en cualquier sitio, asuma la responsabilidad que esto conlleva y desempeñe su posición con convicción, entrega y alegría.

Si decide conservar su empleo, si se queda, por necesidad o por gusto, -no importa el motivo- hágalo sabiendo que las cosas no serán como usted quisiera. Que no es usted quien manda, ni quien decide lo que es importante de lo que no, ni cuánto debe ganar, ni cuáles son las funciones que deberá realizar.

Comprenda que con una actitud como la que hasta ahora ha tenido, no alcanzará lo que desea.

Asuma de una buena vez su papel y su lugar en la empresa, pero si no puede o no le gusta, váyase a donde sí lo valoren y lo merezcan. Créame, habrá muchos que se lo agradezcan.